

La comunión de vida

Lectura bíblica: 1 Jn. 1:2-9; 2:27; 4:8, 16; 2 Co. 13:14

Día 1

I. “Os anunciamos la vida eterna, [...] lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos también a vosotros, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con Su Hijo Jesucristo” (1 Jn. 1:2-3):

- A. La vida de Dios es la fuente de la comunión de vida, esta comunión proviene de la vida de Dios, su existencia se debe a la vida de Dios, procede de la vida de Dios y nos es traída por la vida de Dios.
- B. El significado de la comunión de vida es el *fluir* de vida:
 - 1. Una vez que creemos en el Señor y recibimos la vida eterna, la vida que nos fue anunciada, ella trae consigo su comunión de vida, su *fluir* de vida, a fin de que se dé una comunión, un *fluir*, entre nosotros y Dios.
 - 2. La vida de Dios, la cual recibimos, no es sólo parcial ni total (sino más bien parcial y total al mismo tiempo) debido a que está fluyendo; un ejemplo de esto es el *fluir* del agua de vida en la Nueva Jerusalén, y otros ejemplos son el *fluir* de la electricidad y el *fluir* de la sangre en nuestro cuerpo físico (Ap. 22:1).

Día 2

- C. La comunión de la cual somos hechos partícipes cuando la vida de Dios entra en nosotros tiene dos aspectos:
 - 1. En el aspecto vertical, nuestra comunión es con el Padre y con Su Hijo Jesucristo; esta comunión nos transmite a Dios mismo junto con todas Sus riquezas para que lo compartamos y participemos de Él (1 Jn. 1:3, cfr. v. 6).
 - 2. En el aspecto horizontal, nuestra comunión es con los apóstoles y con la iglesia, a la cual los apóstoles representan; eso significa que tenemos comunión con todos los que poseen la vida de Dios (Hch. 2:41-42; 1 Co. 12:28; 1 Jn. 1:7).

Día 3

- 3. En esta comunión vertical y horizontal, se efectúa la mezcla del Dios Triuno con todos los santos redimidos; en otras palabras, la comunión finalmente culmina en la unidad del Dios Triuno con el Cuerpo de Cristo.

II. “La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros” (2 Co. 13:14):

- A. La comunión de vida, la cual se efectúa en el Espíritu Santo y por medio de Él, llega a ser nuestra experiencia de vida y nuestra realidad espiritual únicamente cuando nosotros vivimos en el Espíritu Santo y seguimos al Espíritu Santo (Gá. 5:25; Ro. 8:14; Fil. 3:3).
- B. La comunión del Espíritu Santo es la transmisión, la comunicación, de la gracia de Cristo junto con el amor de Dios el Padre; esta comunión transmite a nuestro ser las riquezas divinas del Dios Triuno procesado y consumado.
- C. La vida de iglesia depende enteramente de la comunión del Espíritu Santo; la corriente, la comunión, de la Trinidad Divina dentro de nosotros, según se revela en 2 Corintios 13:14, es nuestro pulso espiritual.

III. La comunión de vida es efectuada por el Espíritu en nuestro espíritu regenerado; por lo tanto, ella es también llamada la “comunión de espíritu” (Fil. 2:1):

- A. Nuestro espíritu es el lugar donde ocurre la comunión de vida.
- B. Si estamos separados de nuestro espíritu o nos encontramos fuera de él, de inmediato nuestra relación los unos con otros se convierte en una relación social que ya no es la comunión de vida.

Día 4

IV. La función de la comunión de vida es suministrar todas las riquezas de la vida divina:

- A. Un buen cuadro de esto es el *fluir* del agua de vida en la Nueva Jerusalén junto con el árbol de la vida (Ap. 22:1-2a).
- B. Además, Juan 15:4-5 dice que nosotros permanecemos en la vid y que la vid permanece en nosotros;

este permanecer nos suministra el jugo vital de Cristo, las riquezas de la vida de Cristo.

V. Debemos preocuparnos por cumplir las siguientes responsabilidades que tiene el creyente con respecto a la comunión de vida:

- A. Debemos perseverar en la comunión de vida (Hch. 2:42).
- B. Debemos obedecer la enseñanza de la unción (1 Jn. 2:27).
- C. Debemos andar en la luz (1:7).
- D. Debemos confesar nuestros pecados, tomando a Cristo como nuestra ofrenda por el pecado con respecto al pecado que está presente en nuestra naturaleza, y como nuestra ofrenda por la transgresión con respecto a los pecados que cometemos en nuestra conducta (vs. 7-9).

Día 5 **VI. Debemos ver y lograr los siguientes resultados de la comunión de vida:**

- A. Obtenemos el disfrute del Dios Triuno (v. 4).
- B. Obtenemos la luz de Dios (vs. 5-7).
- C. Obtenemos la limpieza de la sangre (v. 7).
- D. Tenemos al Señor, el cual permanece en nosotros (Jn. 15:4-5).
- E. Llevamos mucho fruto para glorificar a Dios (v. 8).

VII. Percibimos la comunión de vida mediante el sentir de vida y es preservada mediante el sentir de vida (Ro. 8:6).

Día 6 **VIII. Nuestra relación de vida con Dios jamás puede ser quebrantada (Jn. 10:28-29); no obstante, es posible que nuestra comunión con Él se interrumpa a causa de nuestros pecados y nuestra desobediencia, así como también por no prestar atención al sentir de vida ni obedecer a la unción interior.**

IX. Podemos recobrar nuestra comunión de vida con el Señor al confesar nuestros pecados; la limpieza de la sangre de Jesús, el Hijo de Dios, resuelve el problema de la separación entre nosotros y Dios, el problema del sentimiento de culpa en nuestra conciencia y el problema

de las acusaciones de Satanás y, de ese modo, nos permite tener una vida diaria llena de la presencia de Dios (1 Jn. 1:9; Sal. 103:1-4, 12-13; 32:1-2; Ap. 12:10-11).

X. A medida que permanecemos en la comunión, en el disfrute, de Dios como la vida eterna, nosotros participamos de Dios en Su naturaleza divina (2 P. 1:4), como Espíritu, amor y luz; el Espíritu es la naturaleza de la persona de Dios (Jn. 4:24), el amor es la naturaleza de la esencia de Dios (1 Jn. 4:8, 16) y la luz es la naturaleza de la expresión de Dios (1:5):

A. Si pasamos suficiente tiempo con el Señor a solas y permanecemos en comunión con Él diariamente y a cada hora, disfrutaremos al Señor como el Espíritu, y vendremos a ser personas que están llenas del amor divino (la sustancia interna de Dios) y de la luz divina (la expresión del elemento de Dios) (v. 3; 2 Co. 13:14):

1. El amor divino es Dios mismo derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo, quien es la fuente de nuestro disfrute de la impartición del Dios Triuno y el poder que nos motiva interiormente, a fin de que seamos más que vencedores en nuestras circunstancias (Ro. 5:5; 8:37, 39).
2. La luz divina es la vida divina que está en el Hijo y que opera en nosotros; esta luz resplandece en las tinieblas, y las tinieblas no pueden prevalecer contra ella (Jn. 1:4-5; 1 Jn. 1:5).

B. Cuando disfrutamos a Dios al contactarle y al recibir Su infusión en la comunión divina, nosotros andamos, vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser en Su Espíritu como nuestra persona, en Su amor como nuestra esencia y en Su luz como nuestra expresión a fin de ser Su testimonio corporativo (Ro. 8:4; Ef. 5:2, 8; Mt. 5:14-16).

Alimento matutino

1 Jn. (Y la vida fue manifestada, y hemos visto y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó); lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos también a vosotros, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con Su Hijo Jesucristo.

¿De dónde proviene la comunión de vida? ¿Qué es la causa? ¿De qué se deriva? ... [En 1 Juan 1:2-3 se nos muestra] que el apóstol nos predicó “la vida eterna” para que tuviéramos “comunión”. La vida eterna es la vida de Dios, y la vida de Dios, al entrar en nosotros, nos capacita para tener comunión. Esta comunión proviene de la vida de Dios, y por tanto, es la comunión de vida. Por consiguiente, la comunión de vida proviene de la vida de Dios; su existencia se debe a la vida de Dios, procede de la vida de Dios y llega a nosotros por la vida de Dios. En cuanto obtenemos la vida de Dios dentro de nosotros, esta vida de Dios nos capacita para tener la comunión de vida. Por lo tanto, la vida de Dios es la fuente de la comunión de vida. (*El conocimiento de la vida*, págs. 62-63)

Lectura para hoy

La vida de Dios permanece en el Espíritu Santo de Dios y mediante el Espíritu Santo de Dios la vida de Dios entra en nosotros y vive en nosotros. Por lo tanto, la comunión que nos trae la vida de Dios viene por medio del Espíritu Santo de Dios, aunque procede de la vida de Dios. Por eso, la Biblia también llama a esta comunión “la comunión del Espíritu Santo” (2 Co. 13:14) ... Sólo cuando vivimos en el Espíritu Santo y andamos ocupándonos del Espíritu Santo, podemos disfrutar la comunión de la vida de Dios de una manera práctica.

Antes de definir la comunión de vida, debemos poner en claro una cosa. Originalmente la vida de Dios estaba en Dios, y luego entró en nosotros los que le pertenecemos a Él. Entonces, esta vida de Dios que entró en nosotros, ¿es una parte o un todo? Nuestra conclusión final es ésta: no es ni parcial ni total, sino que está fluyendo.

Tomemos como ejemplo la electricidad en un foco. La electricidad que sale de la central eléctrica, ¿es una parte o es el todo? La respuesta es la siguiente: no es ni ésta ni aquella, porque la misma electricidad que está en la central eléctrica también está en estos focos. Es una corriente eléctrica que fluye continuamente. Una vez cortada la corriente, estos focos dejarán de alumbrar.

Consideremos otro ejemplo: la sangre en mi mano. ¿Es sangre local o es la sangre de todo el cuerpo? Si fuera sangre local, entonces no tendría comunicación; y si fuera la sangre total, tampoco tendría comunicación. Pero en realidad es la sangre de la circulación, la sangre que fluye. Es la sangre de todo el cuerpo, que circula continuamente y fluye sin cesar. Es un todo y a la vez una parte; y es una parte así como un todo.

Pasa lo mismo con la vida de Dios dentro de nosotros. Salió de Dios y entró en miles de santos, incluso en nosotros. Esta vida que fluye proviene de Dios; pasa a través de Dios, y también pasa por miles de santos, incluso por nosotros. De esta manera, nos pone en comunión con Dios y con miles de santos.

Pasa exactamente lo mismo con un foco eléctrico que brilla. La electricidad en él fluye continuamente, poniéndolo en comunicación con la central eléctrica y con muchos otros focos brillantes. Esta comunicación está en el fluir de la electricidad dentro del foco. Igualmente, la comunión de vida en nosotros también está en el fluir de la vida dentro de nosotros. La vida de Dios dentro de nosotros trae consigo un fluir de vida, y así tenemos la comunión de vida. Esta comunión de vida nos capacita para estar en contacto con Dios y también con miles de santos. Por lo tanto, el significado de la comunión de vida es el fluir de vida. Este fluir de vida no está separado de la vida; más bien, es la comunión del fluir de la vida misma. Esta comunión del *fluir* de vida requiere que continuamente andemos y vivamos al seguirla y dejarnos llevar por ella. Cada vez que no la seguimos o no nos rendimos a ella, la comunión deja de fluir. Así, la comunión entre nosotros y Dios es cortada, y la comunión entre nosotros y los santos se acaba. (*El conocimiento de la vida*, págs. 63-65)

Lectura adicional: El conocimiento de la vida, cap. 6

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Hch. Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados ... Y perseveraban en la enseñanza y en la comunión de los apóstoles, en el partimiento del pan y en las oraciones.

1 Jn. ...Y nuestra comunión verdaderamente es con el 1:3 Padre, y con Su Hijo Jesucristo.

7 Pero si andamos en luz, como Él está en luz, tenemos comunión unos con otros...

La comunión que tenemos por el hecho de que la vida eterna de Dios haya entrado en nosotros tiene dos aspectos. Por un lado, tenemos comunión con los apóstoles y con la iglesia, la cual los apóstoles representan (1 Co. 12:28); es decir, tenemos comunión con todos los que poseen la vida de Dios. Por otro, tenemos comunión con Dios y con el Señor. El aspecto de nuestra comunión con todos los que tienen la vida de Dios se llama la comunión de los apóstoles (Hch. 2:41-42). Todos los que han creído en el Señor y tienen la vida de Dios, participan en esta comunión. La vida del Señor es anunciada por los apóstoles a los que creen en el Señor, para que éstos lleguen a ser la iglesia, el Cuerpo del Señor; y los apóstoles son los representantes de la iglesia, la cual es producida por medio de la vida del Señor. Por consiguiente, la comunión de vida en la iglesia se llama la comunión de los apóstoles. Cuando tenemos comunión con los apóstoles, tenemos comunión con la iglesia. (*Lecciones de vida*, t. 3, págs. 50-51)

Lectura para hoy

El otro aspecto de nuestra comunión en la vida del Señor es nuestra comunión con el Padre y con Su Hijo, el Señor Jesucristo. La vida a la cual esta comunión de vida pertenece es la vida de Dios. Esta vida es también el Hijo de Dios, el Señor Jesús mismo. Por lo tanto, esta comunión de vida nos hace tener comunión no sólo con los que conjuntamente poseen la vida de Dios, sino también con Dios y con el Señor Jesús. En esta comunión de vida, hay una comunión y un fluir mutuos entre nosotros, Dios y el Señor Jesús, así como entre nosotros y todos los creyentes. Todos éstos

participan conjuntamente del Dios Triuno y en la iglesia, la cual es Su organismo, participando así mutuamente el uno en el otro. (*Lecciones de vida*, t. 3, pág. 51)

La comunión de la vida es el fluir de la vida divina en nosotros (1 Jn. 1:2-3; 6-7) ... Podemos demostrar esto usando dos ejemplos. Primero, la circulación de la sangre muestra muy bien lo que es el fluir de la vida divina. Nuestra sangre fluye o circula por nuestro cuerpo constantemente, lo cual ofrece un buen cuadro de lo que es la comunión espiritual de la vida divina. Otro ejemplo que podemos usar es el de la corriente eléctrica. La corriente eléctrica es la circulación de la electricidad. Del mismo modo, la comunión de la vida divina es la circulación, el fluir, de la vida divina en nosotros. Sabemos que la circulación requiere de los vasos sanguíneos, y la electricidad de los cables. Así nosotros somos como vasos y como cables por los que fluye la vida divina.

El fluir de la vida divina en nosotros es en primer lugar vertical; es decir, entre el Padre, el Hijo y nosotros (vs. 6, 3) ... El fluir de la vida divina, la comunión de vida, también se produce horizontalmente, o sea, entre nosotros (v. 7). El aspecto horizontal depende del aspecto vertical. En 1 Juan 1 dice que primero tenemos comunión con el Padre y con el Hijo; y luego tenemos comunión unos con otros. Si no tenemos la debida comunión verticalmente, con el Padre y con el Hijo; entonces no podremos tener comunión a nivel horizontal, unos con otros. La comunión entre nosotros horizontalmente depende de la comunión que tengamos con el Padre y con el Hijo.

Esta comunión vertical y horizontal es como la elaboración de un tejido. En la comunión horizontal y vertical, tenemos la mezcla del Dios Triuno —el Padre, el Hijo y el Espíritu— con todos los santos. De hecho, la verdadera comunión es la mezcla del Dios Triuno con todos los santos redimidos. En otras palabras, la comunión llega a su consumación en la unidad que tiene el Dios Triuno con el Cuerpo de Cristo. Dicha comunión es el fluir de la vida del Dios Triuno en nosotros. (*Basic Lessons on Life*, págs. 77-78)

Lectura adicional: Basic Lessons on Life, lección 10; *Lecciones de vida*, lección 31

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

2 Co. La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la 13:14 comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros.

Fil. Por tanto, si hay alguna consolación en Cristo, si 2:1 algún consuelo de amor, si alguna comunión de espíritu, si algún afecto entrañable y compasiones.

[Esta comunión es] “del Espíritu Santo” (2 Co. 13:14). La vida del Señor se halla en el Espíritu Santo. Dicha vida viene a nosotros y está en nosotros por medio del Espíritu Santo. La comunión que tenemos en la vida del Señor se efectúa por medio del Espíritu Santo; por tanto, también es llamada la comunión del Espíritu Santo. Ya sea que tengamos comunión con Dios y con el Señor o con la iglesia o alguno de los santos, toda nuestra comunión se halla en el Espíritu Santo y se efectúa por medio de Él. La comunión de vida, la cual está en el Espíritu Santo y se efectúa por medio de Él, llega a ser nuestra experiencia de vida y nuestra realidad espiritual únicamente cuando vivimos en el Espíritu Santo y seguimos al Espíritu Santo.

Puesto que la comunión de vida se halla en el Espíritu Santo y se efectúa por medio de Él, ella es el resultado de la operación que realiza el Espíritu Santo en nosotros. El Espíritu Santo opera en nosotros y logra, e incluso nos exige y obliga, que tengamos comunión con el Señor y con los santos en Su vida. Si nosotros seguimos al Espíritu y ponemos nuestra mente en Él, entonces Él nos guiará a vivir en la comunión de la vida del Señor. (*Crucial Truths in the Holy Scriptures*, t. 2, pág. 309)

Lectura para hoy

Si participamos del amor de Dios, de la gracia de Cristo y de la comunión del Espíritu Santo, disfrutaremos la Trinidad Divina en plenitud. En 2 Corintios 13:14 ... se nos muestra nuevamente que la Trinidad Divina no se revela para el estudio doctrinal de la teología, sino para que la experimentemos y disfrutemos. El amor de Dios el Padre es la fuente, y la gracia de Cristo, Dios el Hijo, es el cauce del amor de Dios. Cuando el amor surge, se convierte en la gracia. Luego, la comunión del Espíritu Santo transmite, comunica, la gracia de Cristo junto con el amor de Dios el Padre. El amor es Dios el Padre; la gracia, como el desborde del amor, es Cristo el

Hijo; y la comunión es la transmisión del Espíritu Santo, que transmite al Hijo como la gracia y al Padre como el amor. El Espíritu Santo transmite las riquezas divinas a nuestro ser, y esta transmisión es la comunión. Hoy en día la Trinidad Divina está operando en nosotros de tal manera maravillosa.

Dentro de nosotros existen dos circulaciones. Una circulación es la circulación de la sangre dentro de nuestro cuerpo físico; y la otra, es la circulación de la Trinidad Divina en nuestro espíritu. Si carecemos de una de estas dos circulaciones moriríamos física o espiritualmente. En 2 Corintios 13:14 se nos presenta una descripción detallada de esta circulación interior y espiritual. Esta circulación es la suministración que recibimos en nuestra vida cristiana y en nuestra vida de iglesia. Esto es semejante a la corriente eléctrica que suministra electricidad a toda una ciudad. Todas las grandes ciudades de esta tierra dependen de la electricidad. Hace algunos años, la ciudad de Nueva York se quedó sin energía eléctrica por algún tiempo. Cuando esto sucedió, la vida entera de la ciudad se detuvo ... Necesitamos ver que toda la vida de iglesia ... depende de que el amor del Padre, la gracia del Hijo y la comunión del Espíritu Santo fluyan como corriente en nuestro espíritu. (*Living in and with the Divine Trinity*, págs. 128-130)

La comunión de vida se halla en nuestro espíritu. Esto se basa en Filipenses 2:1. Debemos destacar con firmeza y claridad que si nuestra relación con los demás hermanos no se da en el espíritu, se convierte en una simple actividad social. Al tener contacto con los demás, debe ser en el espíritu. Entonces eso viene a ser la comunión. Esto se debe a que el fluir de la vida divina no se halla en nuestra alma, nuestra vida natural. Éste se halla en nuestro espíritu.

La comunión de vida la lleva a cabo el Espíritu de Dios en nuestro espíritu. Aunque nuestra mente pueda comprenderla, la comunión no se encuentra en nuestra mente. Tal vez nuestras emociones se exalten y gocen, pero la comunión de vida tampoco está en nuestra parte emotiva. Sólo se da en nuestro espíritu. Por lo tanto, si somos independientes de nuestro espíritu o estamos fuera de éste, en el acto, cualquier contacto que tengamos con los demás no pasa de ser una reunión social y no es la comunión de vida. La comunión de vida sólo se produce en nuestro espíritu. (*Basic Lessons on Life*, págs. 79-80)

Lectura adicional: Living in and with the Divine Trinity, cap. 13

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en Mí, y Yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de Mí nada podéis hacer.

Ap. Y me mostró un río de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero ... Y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto...

Si la comunión de vida no tuviera función, carecería de sentido. La función de la comunión de vida es suministrarnos todas las riquezas de la vida divina (Jn. 15:4-5). Cuanto más fluye en nosotros la vida divina más suministro de vida nos trae. Una buena descripción de esto se ve en el fluir del río de agua de vida que corre en la Nueva Jerusalén (Ap. 22:1-2). En ese río se encuentra el árbol de la vida. El árbol de la vida representa el suministro que trae consigo el río de agua de vida, el cual es la comunión de vida. Por consiguiente, el árbol de la vida fluye a la par del río, y eso expresa la función que tiene el fluir del río de agua de vida. Dicha función consiste en suministrarnos las riquezas de la vida divina.

Juan 15:4-5 dice que nosotros permanecemos en la vid y que la vid permanece en nosotros. Esta permanencia nos suministra el jugo vital de la vid. Sabemos esto porque si permanecemos en la vid, el resultado es que llevamos fruto. Llevar fruto demuestra que al permanecer en la vid, recibimos la rica vida de la vid. La comunión de vida actúa de esta manera única: nos suministra las riquezas de la vida de Cristo. (*Basic Lessons on Life*, pág. 80)

Lectura para hoy

[Consideremos cuáles son las responsabilidades que los creyentes tienen para con la comunión de vida. Primeramente, debemos perseverar en ella.] “Perseveraban en ... la comunión” (Hch. 2:42). Tan pronto como recibimos la vida del Señor, ingresamos en la comunión de Su vida. A partir de ese momento, nosotros debemos continuar viviendo en la comunión de vida. Es

nuestra responsabilidad no permitir que esta comunión de vida se interrumpa.

[En segundo lugar, debemos obedecer a la enseñanza de la unción.] “Así como ella os ha enseñado, permaneced en Él” (1 Jn. 2:27). Si queremos continuar en la comunión de la vida del Señor, debemos permanecer en Él, conforme a la enseñanza de la unción. Debemos obedecer a la enseñanza de la unción ... La enseñanza de la unción es la operación del Espíritu Santo en nosotros. Debemos obedecer a la operación que realiza el Espíritu Santo en nosotros y permanecer en el Señor según dicha operación. De esta manera, podremos vivir en la comunión de la vida del Señor sin interrupciones. Sin embargo, si desobedecemos a la operación del Espíritu Santo, nuestra comunión con el Señor se interrumpirá.

[Tercero, debemos andar en la luz.] “Si andamos en luz, como Él está en luz, tenemos comunión unos con otros” (1:7). La comunión de vida nos introduce en la luz del Señor y nos exige vivir y andar en dicha luz. Debemos vivir y andar en la luz del Señor a fin de mantener nuestra comunión de vida con el Señor y los santos. En cuanto dejamos de vivir en la luz del Señor, perdemos la capacidad de tener comunión con el Señor y, en consecuencia, no podremos tener comunión con Su pueblo en Su vida.

[Cuarto, debemos confesar nuestros pecados.] “Si andamos en luz ... tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesús Su Hijo nos limpia de todo pecado ... Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados, y limpiarnos” (vs. 7, 9). Si vivimos en la comunión de la vida del Señor, ciertamente estaremos en la luz de la vida. Esta luz de vida nos permite ver nuestros pecados. Una vez que vemos nuestros pecados, es decir, una vez que tenemos conciencia de ellos en la comunión de la luz de vida, de inmediato debemos confesar nuestros pecados a Dios. Si estamos dispuestos a confesarle a Dios nuestros pecados, seremos perdonados y limpiados por Dios. Entonces la comunión que tenemos en la vida del Señor se hará más profunda. Si no confesamos nuestros pecados, ellos permanecerán con nosotros y nuestra comunión con el Señor será interrumpida. (*Crucial Truths in the Holy Scriptures*, t. 2, págs. 310-311)

Lectura adicional: Crucial Truths in the Holy Scriptures, t. 2, cap. 22

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Jn. ...Dios es luz, y en Él no hay ningunas tinieblas. Si 1:5-7 decimos que tenemos comunión con Él y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad; pero si andamos en luz, como Él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesús Su Hijo nos limpia de todo pecado.

Dios es luz. Si tenemos comunión con Él, tendremos Su luz. Por lo tanto, la comunión de vida nos introduce en la luz de Dios para que tengamos Su luz [1 Jn. 1:5-7]. Estar en tinieblas es una prueba de que no tenemos comunión con Dios o de que nuestra comunión se ha interrumpido. Si tenemos comunión con Dios o con Sus hijos, ciertamente estaremos en la luz de Dios. La comunión de vida y la luz de Dios son inseparables. Si estamos en la comunión de vida, estaremos en la luz de Dios. Si no estamos en la luz de Dios, habremos perdido la comunión de vida.

Si en la comunión de vida somos alumbrados por la luz del Señor para ver nuestros pecados, y luego los confesamos a Dios, la sangre del Señor nos limpiará de nuestros pecados [v. 7]. Por consiguiente, después de que somos salvos, podemos limpiarnos del pecado con la sangre del Señor en la comunión de la vida del Señor ... La limpieza de la sangre del Señor no es algo aparte de la comunión de la vida del Señor. Si no tenemos la comunión de la vida del Señor, no podremos ser alumbrados por la luz de la vida del Señor. Si no somos alumbrados por la luz de la vida del Señor, no podremos ver nuestros pecados ni podremos confesarlos a Dios. Y si no vemos ni confesamos nuestros pecados, no podremos ser limpiados con la sangre del Señor. Si después de ser salvos, pecamos, debemos confesar esos pecados a Dios a fin de ser limpiados ... con la sangre del Señor mediante la comunión de vida. (*Crucial Truths in the Holy Scriptures*, t. 2, pág. 312)

Lectura para hoy

Si vivimos en la comunión de la vida del Señor, permaneceremos en el Señor, y si permanecemos en el Señor, el Señor permanecerá en nosotros [Jn. 15:4-5]. Cuando el Señor permanece en nosotros, Él llega a ser nuestra vida, poder, gozo y paz, y de ese modo le disfrutamos a Él y todas las riquezas de Su vida en

nuestra experiencia práctica. Por consiguiente, el hecho de que el Señor permanezca en nosotros y sea nuestro todo es también un resultado de vivir en la comunión de vida.

Cuando un pámpano permanece en la vid sin estorbos o impedimentos, recibe el rico suministro de la savia y lleva mucho fruto [vs. 4-5]. De manera semejante, cuando nosotros permanecemos en el Señor y tenemos comunión con Él, recibimos el suministro de Su vida y llevamos mucho fruto. Por consiguiente, el fruto de nuestra vida espiritual es el resultado de que nosotros permanecemos en el Señor y tengamos comunión con Él.

Cuando llevamos mucho fruto espiritual, Dios es glorificado porque Su vida es expresada [v. 8]. Si hemos de llevar mucho fruto espiritual, debemos permanecer en el Señor y tener comunión con Él. Llevar mucho fruto espiritual para glorificar a Dios y expresar Su vida es otro de los resultados de la comunión de vida. (*Crucial Truths in the Holy Scriptures*, t. 2, pág. 313)

La comunión de vida se conoce, se percibe y se comprende mediante el sentir de vida ... Podemos usar como ejemplo nuestro cuerpo físico. Cuando éste se encuentra sano y sin problema, no sentimos nada, pero cuando nos enfermamos, empezamos a sentir muchas cosas. Cuando sentimos algo en el estómago, eso es un indicio de que tenemos algún problema allí. Si no sentimos nada en ese órgano, se debe a que está sano. Lo mismo sucede con la comunión de vida.

Si andamos en la luz, en la comunión de vida, no tenemos ningún sentir en particular. Pero si tenemos algún sentir negativo o anormal, eso demuestra que tenemos la comunión de vida y que además algo está mal en nuestra comunión de vida. Así que, la comunión de vida se lleva a cabo por el sentir de vida.

La comunión de vida es preservada, guardada y protegida mediante el sentir de vida. Sucede lo mismo con nuestro cuerpo físico. El hecho de que sintamos dolor o alguna molestia nos protege y nos guarda. Así que, el sentir de vida hace que nos percateemos de la comunión de vida, la protege, la guarda y la preserva. (*Basic Lessons on Life*, págs. 81-82)

Lectura adicional: A General Sketch of the New Testament in the Light of Christ and the Church, Part 3: Hebrews through Jude, cap. 31; El ministerio remendador de Juan, cap. 7

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. ...No perecerán jamás ... Y nadie las puede arrebatarse de la mano de Mi Padre. 10:28-29

1 Jn. Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo 1:9 para perdonarnos nuestros pecados, y limpiarnos de toda injusticia.

4:16 Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él.

Nuestra relación de vida con Dios jamás puede ser quebrantada porque nosotros hemos recibido la vida eterna de Dios, la cual no nos dejará perecer jamás [Jn. 10:28-29]. Además, la mano de Dios es poderosa; nada puede arrebatarnos de Su mano. Bien sea que hablemos de este asunto de la perspectiva de la vida eterna de Dios o de la perspectiva de la mano poderosa de Dios, el resultado es que nuestra relación de vida con Dios jamás puede ser quebrantada. (*Crucial Truths in the Holy Scriptures*, t. 2, pág. 314)

Lectura para hoy

La relación que tenemos en vida con el Padre jamás puede ser quebrantada, pero la comunión sí puede interrumpirse. Interrumpir la comunión de vida es como detener el fluir de la corriente eléctrica. Lo más leve puede causar un corto eléctrico, e interrumpir la corriente eléctrica.

Los pecados son lo primero que puede interrumpir la comunión de vida. Si hacemos algo que sea pecaminoso, ello interrumpe o corta la comunión de vida.

Si desobedecemos a Dios, esto sin duda interrumpirá la comunión de vida.

Debemos prestar atención al sentir de vida, pues de lo contrario, nuestra comunión de vida se interrumpirá.

Las cosas principales que interrumpen la comunión de vida son los pecados, la desobediencia, no prestar atención al sentir de vida y no seguir la dirección de la unción interior. En 1 Juan 2:27 dice claramente que tenemos que permanecer en el Señor según nos enseña la unción.

Después de que la comunión de vida es interrumpida, es necesario restaurarla ... Debemos confesar nuestros pecados. En

1 Juan 1:9 dice que si confesamos nuestros pecados, Dios es fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados y limpiarnos de toda injusticia. Él nos perdona fielmente conforme a Su palabra y con justicia en conformidad con la obra redentora de Cristo. Por consiguiente, al confesar nuestros pecados, la comunión de vida que se había interrumpido puede ser ciertamente restaurada.

La confesión de los pecados nos corresponde a nosotros, y a Dios le corresponde limpiarnos. Si nosotros confesamos los pecados, indudablemente la sangre nos limpia y restaura la comunión. (*Basic Lessons on Life*, págs. 82-83)

Consideremos la comunión que tenemos con el Señor en el tiempo que reservamos para Él. En tal comunión, el Señor como Espíritu llega a ser muy real para usted y lo puede disfrutar, y simultáneamente usted disfruta de la naturaleza de la esencia de Dios, la cual es amor. El amor entonces lo satura y hasta llega a ser usted mismo. Antes de ese momento, es posible que usted haya estado harto de muchas cosas. Después de una comunión de esta índole, sin embargo, todo es amable.

Si en las mañanas pasáramos un tiempo adecuado con el Señor, interiormente estaríamos llenos de luz y no actuaríamos insensatamente, ni hablaríamos de una manera tonta. Todo lo que hiciéramos y dijéramos estaría lleno de luz. Éste es el resultado de nuestro disfrute de la naturaleza divina. Esto es debido a que uno de los constituyentes de la naturaleza divina es la luz. Si todos dedicásemos tiempo para tener comunión con el Señor, tendríamos la sensación de que estamos disfrutando al Señor como Espíritu y llegaríamos a ser una persona de amor. El amor nos saturaría. Además, todo lo que dijésemos sería luz, y todo lo que hiciésemos sería transparente como el cristal. Esto es una evidencia o prueba de que estamos participando de la naturaleza divina.

Dios es Espíritu en persona, Dios es amor en esencia, Dios es luz en expresión, y Dios es vida en amor como la esencia de vida y en luz como la expresión de vida. Cuando tocamos a Dios, lo tocamos como Espíritu en Su persona, como amor en Su esencia, y como luz en Su expresión. Después de tocar a Dios, andamos, vivimos y tenemos nuestro ser en Su Espíritu como nuestra persona, en Su amor como nuestra esencia, y en Su luz como nuestra expresión. (*La economía neotestamentaria de Dios*, págs. 336-338, 339-340)

Lectura adicional: La economía neotestamentaria de Dios, caps. 30-32

Iluminación e inspiración: _____

